

Confianza en el don profético



«Mientras avanzaban, Josafat se detuvo y dijo: «Habitantes de Judá y de Jerusalén, escúchenme: ¡Confíen en el Señor, y serán librados! ¡Confíen en sus profetas, y tendrán éxito!».

2 Crónicas 20: 20

Buscando ayuda para el examen de la vida

INTRODUCCIÓN

2 Timoteo 2: 15

—¿No has conseguido una guía de estudio?

Esta fue una simple pregunta que me hizo mi compañero de cuarto, quien trataba de ayudarme. Precisamente esto era algo que yo estaba necesitando: mucha ayuda. Era mi segundo año de universidad y me sentía agobiado al tratar de asimilar todo el contenido de un texto de contabilidad. Mi mente poco acostumbrada a los cálculos numéricos luchaba por asimilar los detalles relacionados con el libro mayor, los débitos y los créditos; todo comenzaba a hacerse más confuso. Había visitado la librería de la universidad y adquirido unos textos monumentales para cada una de mis clases. Las guías de estudio me parecían como una hojarasca innecesaria, un peso adicional para colocar en mi mochila. Ahora en mi habitación, en el dormitorio de la universidad, deseaba haber comprado la guía de estudio para contabilidad. Algo que me ayudara a aclarar los conceptos que intentaba digerir.

En ocasiones cuando me siento a leer la Biblia, recuerdo el viejo texto de contabilidad, lleno de perlas de sabiduría aunque a veces difícil de entender. Gracias a Dios que él no espera que yo entienda sus profundas e increíbles verdades a un mismo tiempo y desde el mismo principio. En mi búsqueda de la ver-

dad, de toda la verdad, y solo la verdad; el Señor ha prometido facilitarme guías de estudio. Uno de los más reconfortantes versículos que conozco es Juan 16: 13, donde Jesús afirma que «cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad».

Tanto el Espíritu Santo como el de profecía serán guías que me ayudarán a comprender la Palabra de Dios. ¿Cómo podemos saber que tenemos un guía confiable? ¿Cómo

Una guía o auxiliar no es un sustituto, sino una herramienta para aclarar y explicar mejor las verdades existentes.

podemos confiar que estamos prestando atención a la fuente apropiada? Algo que siempre tengo en mente es que una guía de estudio no manifiesta un material diferente al encontrado en el libro de texto, únicamente nos ayuda a entender mejor el texto. Una guía o auxiliar no es un sustituto, sino una herramienta para aclarar y explicar mejor las verdades existentes.

En la lección de esta semana, intentamos aprender más respecto a las verdades de Dios, y cómo podemos asegurarnos que tenemos las ayudas apropiadas para que nos guíen durante toda nuestra jornada.

Corazones y puertas abiertas

LOGOS

Salmo 41: 9; Isaías 53: 4-6;
Mateo 23: 27-32; Juan 5: 39;
Hechos 10: 9-16, 44-48; 17: 11

Persiguiendo a los profetas **(Mat. 23: 27-32)**

Este texto es el último de los siete «ayes» con que Jesús denuncia a los escribas y fariseos a causa de su hipocresía. En estos versículos, Jesús afirma que ellos honran y respetan a los profetas muertos, llegando al punto de edificar y cuidar sus tumbas, mientras que desprecian los mensajes de los profetas vivos. Mediante sus acciones demostraban imitar el ejemplo de sus padres quienes habían perseguido a los profetas. Aquí Jesús parece referirse a una tradición que aparece en varios lugares en el Antiguo Testamento: que los dirigentes de Israel habían matado a los profetas que Dios les había enviado (1 Rey. 19: 10, 14; Jer.2: 30; 26: 20-24).

El texto que se encuentra en Mateo no solamente sirve como una exhortación a obedecer las palabras de los profetas, sino para recordarnos que no debemos ser sorprendidos cuando ellos sean despreciados o rechazados.

El siervo sufriente **(Sal. 41: 9, Isa. 53: 4-6)**

Cuando Jesús reprendió a los escribas y fariseos por rechazar la palabra profética del momento, estaba increpándolos por rechazar sus mensajes así como los de Juan el Bautista. El trato que Jesús recibió no era algo para asombrarse ya que había sido

predicho por profetas que anteriormente testificaron acerca de él (Juan 5: 39), presentándolo como un «sufrido siervo», «despreciado y rechazado» (Isa. 53: 4-6) aun por sus amigos cercanos (Sal. 41: 9). Anteriormente, en Mateo 5: 10-12, Jesús les dijo a los discípulos que anticiparan ser perseguidos y que se gozaran en ello, porque esta fue

Francamente, debemos ser algo escépticos.

la suerte que los profetas de antaño habían corrido. Significaba también compartir los sufrimientos de él.

La prioridad de las Escrituras **(Juan 5: 39; Hech. 17: 11)**

Los escribas y los fariseos afirmaban honrar a los profetas del pasado, pero al no reconocer a Jesús demostraban desconocer el testimonio profético. Ellos escudriñaban las Escrituras pensando que mediante sus palabras ya tenían la vida eterna, pero fallaban al no aceptar que las mismas Escrituras daban testimonio de él (Juan 5: 39).

¡Es posible mostrar diligencia al leer la Biblia y no entenderla! El mensaje profético apunta a Jesús; si al leerlo no lo encontramos a él allí, es porque no lo estamos leyendo correctamente. Si lo leemos y únicamente encontramos la ley, y no el evangelio, tampoco lo estaremos leyendo correctamente. Aun el mayor libro profético del Nuevo Testamento, el libro de Apocalipsis, es «la revelación de Jesucristo»: algo que viene de parte él, y lo revela a él. Lo muestra en gloria, como alguien a quien se le ha concedido toda auto-

ridad. Como alguien que vendrá otra vez para poner fin al pecado y crear un cielo nuevo y una tierra nueva. Si leemos el libro de Apocalipsis y nos detenemos en fechas, bestias y números, no reconociendo a Jesús como el eje del libro, estaremos perdiendo el tiempo.

Podríamos afirmar que esta es una prueba para futuros profetas. ¿Predican ellos a Jesús? Si se han cimentado en la tradición de los profetas bíblicos, deberán predicarlo. Él debe ser el eje de sus mensajes, y lo que digan de él debe estar de acuerdo con las Escrituras. La Biblia debe ser la prueba de cualquier palabra profética en un doble sentido. Primero, es nuestro único credo, tomando en cuenta su valor normativo. Es la única regla por la cual toda enseñanza ha de ser juzgada. Segundo, tomando en cuenta que Jesús es el núcleo o corazón de la Escritura, él debe ser el centro de todo mensaje profético.

Jesús dijo que una de las señales del fin sería la aparición de muchos falsos profetas (Mat. 24: 24), y esto se ha convertido una realidad en nuestros días. Francamente, debemos ser algo escépticos. No podemos creer en todo aquel que afirma ser profeta. Debemos escudriñar las Escrituras y probar a los profetas mediante ellas. Aunque los profetas deben esperar ser perseguidos, tal como hemos dicho, los que son verdaderos se gozarán en el escepticismo que implica el compromiso de ponerlo todo a prueba mediante las Escrituras (Hech. 17: 11).

El propósito de la profecía (Hech. 10: 9-16; 44-48)

¿Cuál es entonces el propósito de la profecía? Siempre señalará a Jesús, y predi-

cará un mensaje respecto a él que sea consistente con la Biblia. En ese sentido, nunca nos dirá algo que no deberíamos conocer de antemano. En vez de ello, abrirá nuevos horizontes y nuevas implicaciones. Nos ayudará a aplicar las enseñanzas de Jesús a situaciones nuevas. La visión dada a Pedro en Hechos 10: 9-16 y 44-48 nos proporciona un ejemplo de la forma en que esto puede lograrse. Hasta ese punto, los apóstoles habían sido fieles testigos de Jesús, pero su testimonio había estado limitado al pueblo de Israel. Jesús les había dicho que debían ser sus testigos hasta los confines de la tierra (Hech. 1: 8). Sin embargo, los años habían pasado y ellos no habían ido más allá de los lugares por donde el mismo Jesús había predicado. La visión de Pedro cambió todo aquello. Fue una visión de animales inmundos que se le mostró en un lienzo. Una voz le dijo: «¡Levántate mata y come!». Él contesta tres veces: «¡Nunca he comido nada inmundo!». Una vez que despertó, bajó las escaleras, para recibir la invitación de Cornelio, un centurión romano. De repente, la visión cobró significado. «No debes llamar a nadie inmundo». El mensaje del evangelio no podía limitarse al pueblo de Israel. Debía predicarse por todo el mundo. Derribó las barreras mentales que Pedro abrigaba y abrió nuevas puertas para el ministerio de los creyentes.

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué debe probarse mediante la Biblia toda declaración profética?
2. ¿En qué forma el don profético te ha abierto los ojos a nuevos desafíos?

TESTIMONIO

Hebreos 10: 23

Confianza a través de una fe firme

«La obra de vencer el mal debe ser hecha por la fe. Los que salgan al campo de batalla encontrarán que deben revestirse de toda la armadura de Dios. El escudo de la fe será su defensa, y los habilitará a ser más que vencedores. Ninguna otra cosa tendrá valor sino la fe en Jehová de los ejércitos, y la obediencia a sus órdenes. Los vastos ejércitos pertrechados con todas las otras cosas no tendrán valor alguno en el último gran conflicto. Sin fe, una hueste angélica no podría ayudar. Solamente la fe viva los hará invencibles, y los habilitará para subsistir en el día malo, manteniéndose firmes, inmovibles, y conservando firme hasta el fin el comienzo de su confianza».¹

Confianza mediante el conocimiento y la experiencia

«Debemos conocer las Escrituras, para investigar las profecías y ver que se aproxima el día, y exhortarnos mutuamente con celo y esfuerzo a una mayor fidelidad. ¿Dejaremos nuestra fe? ¿Perderemos nuestra confianza? ¿Seremos impacientes? No, no. No pensaremos en esas cosas... Levantemos nuestra cabeza y gocémonos, porque nuestra re-

dención está cerca. Está más cerca que cuando creímos por primera vez».²

«Revivirán antiguas controversias, y continuamente surgirán teorías nuevas. Pero el pueblo de Dios, el cual mediante sus creen-

**¿Dejaremos nuestra fe?
¿Perderemos nuestra
confianza? ¿Seremos
impacientes? No, no.**

cias y su cumplimiento de la profecía ha desempeñado una parte en la proclamación de los mensajes del primero, del segundo y del tercer ángel, sabe dónde se encuentra. Tiene una experiencia que es más preciosa que el oro refinado. Debe permanecer firme como una roca, aferrándose al comienzo de su confianza hasta el fin».³

PARA COMENTAR

1. Al contemplar la sociedad en que vives, ¿qué cosas ves o experimentas que pudieran hacerte dudar de tu fe?
2. Si le pides a Dios que te revele una profecía (o que te ayude a entenderla) ¿será esto suficiente para que confíes enteramente en él?
3. ¿Qué haces a diario con el fin de mantener firme tu confianza en Dios? ¿Qué desafíos enfrentas en tu entorno?

1. *La maravillosa gracia de Dios*, p. 34.

2. *A fin de conocerle*, p. 351.

3. *Mensajes selectos*, t. 2, p. 125.

EVIDENCIA

2 Timoteo 3: 16

Primo Leví dijo: «Los profetas son la plaga del presente, y quizá de toda la historia, porque es imposible distinguir a un profeta genuino de uno falso».

Entiendo lo que Leví dijo. Crecí en el tiempo que David Koresh, el autoproclamado profeta de Dios hacia de las suyas en Waco. Esto me hizo considerar con escepticismo a todo lo relacionado con profetas y profecías. ¿Cómo podemos entonces confiar en el don profético? La respuesta se encuentra en 2 Timoteo 3: 16. «Toda escritura es inspirada por Dios».

La inspiración de Dios, su Palabra, obra milagros. Dios está presente en forma activa en su Palabra. Se manifiesta en diversas formas: desde concederle la vida a Adán hasta levantar muertos, o revelárenos a través de un solitario profeta en Patmos. Dios afirma mediante Pablo, en Efesios 4: 11 y en 1 Corintios 12: 28, que el don espiritual de profecía es parte del cuerpo de Cristo. Pero, ¿acaso podemos todos profetizar?

Algunos libros de referencia dividen a los profetas entre un grupo con minúsculas y otro con mayúsculas. Para entender la diferencia entre los dos grupos, debe conocerse el propósito de sus profecías. «El propósito de la profecía no es informarnos algo acerca de Dios, sino involucrarnos con Dios».² De acuerdo a esta definición, todos somos llamados a ser profetas de Dios «interpretando los acontecimientos desde el punto de vista de la fe, y a la sombra de la eterni-

dad, siempre pensando en lo que debemos hacer, no en lo que debemos conocer».³ Por tanto, el don de profecía estimula nuestra imaginación y nos desafía con la justicia actual de Cristo. Pero, ¿quién tiene autoridad para ser vocero de Dios?

La inspiración de Dios, su Palabra, obra milagros.

Profetas, con mayúscula, son aquellos «que han escuchado un mensaje directo, explícito y sobrenatural de parte de Dios y que pueden afirmar con propiedad “esta es la palabra del Señor”».³ Algunos criterios a ser considerados incluyen: 1. ¿Glorifica a Dios el mensaje del profeta? (Juan 16: 14; 1 Cor. 12: 2; 1 Juan 4: 1, 2). 2. ¿Está de acuerdo con la Biblia el mensaje del profeta? (Isa. 8: 20).

La enumeración anterior no es exhaustiva. Esta semana al estudiar, trata de completar la lista y reafirma tu confianza en el don profético. Al hacerlo, puedes confiar que Cristo desarrolla sus profecías en tu vida. «Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —afirma el Señor—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza» (Jer. 29: 11).

1. Os Guinness, *Prophetic Untimeliness: A Challenge to the Idol of Relevance* (Baker Books, Grand Rapids: 2003).

2. Eugene H. Peterson, *Reversed Thunder: The Revelation of Juan and the Praying Imagination*, (Nueva York: Harper Collins, 1988).

3. Os Guinness, *op. cit.*

Confianza más en el espíritu de profecía

CÓMO ACTUAR

2 Timoteo 3: 16, 17

Mi esposa y yo tenemos dos hijos varones de cuatro años que son mellizos. Ellos, al igual que muchos mellizos, han creado una forma peculiar para comunicarse. Durante los días en que me dedicaba a preparar esta sección del estudio de la lección, los escuche cuando utilizaban una palabra rara: *ketchercation*. Para ellos esta palabra significaba: «hacer lo que haces», o «no hacer lo que no haces». Pareciera que el concepto puede utilizarse para considerar algunos aspectos del espíritu de profecía.

No hagas lo que no se supone te corresponde hacer:

1. *No atosigues a la gente con citas de Elena G. de White.* Si un niño es castigado una y otra vez por sus padres con una raqueta de ping-pong, se le hará difícil practicar este deporte en el futuro. De la misma forma, se le hará difícil a alguien confiar en las cualidades positivas de algún artículo u objeto, si la relación que han tenido con el mismo es desagradable.
2. *No utilices el espíritu de profecía como una vara para medir las deficiencias ajenas.* Más bien, aplica sus enseñanzas a tu propia vida y trata sencillamente de amar a Dios de corazón, así como a los demás.
3. *No estudies el espíritu de profecía, descuidando la Biblia.* Mientras estudias determinado tema o acontecimiento, asegúrate de leer la Biblia antes y después con el fin de definir tanto el contexto como la perspectiva histórica. Pídele al Espíritu Santo que te conceda la sabiduría necesaria para entender plenamente el men-

saje. Permanece quedamente a la espera de que el Espíritu ponga en tu mente aquello con lo que desea impresionarte. Una vez que creas que tienes clara la idea, acude al espíritu de profecía para determinar si comparte una visión parecida o

No utilices el espíritu de profecía como una vara para medir las deficiencias ajenas.

similar. Probablemente, ambos puntos de vista estarán sincronizados, a la vez que recibirás enseñanzas adicionales. Cada vez que se repita la misma experiencia, aumentará tu confianza en el espíritu de profecía.

4. *Comparte el espíritu de profecía con los demás.* Comparte el paso número tres con los demás, y pon en práctica el concepto de *ketchercation*.

PARA COMENTAR

1. ¿Has observado en alguna ocasión el uso del espíritu de profecía como un arma, en vez de ser utilizado como un don? ¿Cómo te has sentido al respecto?
2. Si has tenido un encuentro de carácter negativo con alguien que ha utilizado incorrectamente el espíritu de profecía ¿decidiste utilizar dicho encuentro como un ejemplo para no ser imitado? ¿Qué harías en el futuro?
3. ¿Por qué crees que el mal uso del espíritu de profecía no disminuye la utilidad y la importancia de las visiones e instrucciones divinas?

«Mensaje de profeta le cuesta la vida a un bebé».

Jueves
26 de marzo

OPINIÓN

2 Timoteo 2: 15

Me pregunto si los libros de Elena G. de White no debieran llevar una declaración de advertencia. «Ábralo para ser bendecido. Léalo con cuidado».

Es posible encadenar fuera de contexto algunas de las declaraciones encontradas en sus escritos.

Un bebé nacido en Nueva Zelanda debía estar cumpliendo nueve años para esta fecha. Sin embargo, murió a los seis meses el 29 de marzo del 2001. Este hermoso niño no murió en un accidente automovilístico. No murió a causa de alguna enfermedad infantil. Murió por el celoso y equivocado ejercicio de algunas ideas.

A pesar de que estuvo enfermo por un tiempo, sus padres que eran estrictos vegetarianos rechazaron el consejo de que debían variar su alimentación. En vez de ello, confiaron en hierbas y en otros remedios. Los médicos dijeron que el bebé murió a causa de complicaciones generadas por una deficiencia de vitamina B¹².

De acuerdo con la red de noticias adventistas ANN, sus padres fueron acusados de homicidio y sentenciados a cinco años de prisión. La pareja asistía a una iglesia adventista en Nueva Zelanda, de la que la esposa era miembro.

En aquella ocasión, un pastor adventista dijo que la pareja de esposos parecía experimentar un gran dolor por la pérdida de su hijo. De acuerdo con el servicio de noticias

adventista «ellos declararon ante el juez que sus acciones habían sido motivadas por sus creencias religiosas y por su interpretación de los escritos de Elena G. de White». Un periódico local publicó un preocupante titular de primera plana: «Mensaje de profeta le cuesta la vida a un bebé».

Al momento de entrar a la cárcel, la madre tenía seis meses de embarazo y más adelante dio a luz una niña. En octubre del 2005, los esposos fueron liberados y se reunieron con su niña de tres años que había estado viviendo con una tía. Aunque su dolor permanecía, tuvieron la oportunidad de rehacer su vida.

A través de los años muchos han interpretado mal los escritos de Elena G. de White. Tomando en cuenta los millones de palabras que ella escribió, necesitamos valorar en su justa medida y contexto todas sus declaraciones. Ella promovió el vegetarianismo y la idea de que no debemos confiar a ciegas en los medicamentos para recuperar la salud. Pero ella fue muy equilibrada en sus juicios, mucho más que algunos de sus bien intencionados seguidores.

Es posible encadenar fuera de contexto algunas de las declaraciones encontradas en sus escritos con el fin de apoyar cualquier causa. Desde luego, la gente ha hecho lo mismo con la Biblia, abusando de las Escrituras para justificarlo todo, desde las Cruzadas hasta el antisemitismo, y aun la esclavitud.

La iglesia tiene la importante responsabilidad de promover una lectura equilibrada e inteligente de Elena G. de White. Desde Waco, Texas, hasta Nueva Zelanda, podemos observar el elevado precio que se paga por el extremismo «adventista». Es un precio que nunca debía pagarse.

EXPLORACIÓN

Juan 3: 14, 15

PARA CONCLUIR

El propósito de toda profecía es exaltar a Jesús y la salvación que él ofrece a todo aquel que cree. Ya se trate de una profecía del pasado o algo reciente, si no exalta a Jesús como nuestro único recurso, no proviene de Dios. En ocasiones los falsos profetas tratan de oscurecer algunos conceptos y de minar nuestra fe. Sin embargo, el sincero estudio de la Biblia realizado bajo la dirección del Espíritu Santo aclarará todo tema o dificultades que afrontemos en la vida diaria.

CONSIDERA

- Preparar un diagrama que muestre a los profetas mayores del Antiguo Testamento. Debajo de cada nombre escribe un texto que muestre su dedicación a Jesús y a la gracia divina.
- Leer 2 Timoteo 3: 15, 16 en varias versiones de la Biblia. ¿En qué se diferencian? Investiga las posibles traducciones del texto original, y decide cuál es la más exacta. Trata de memorizar la que te sea de mayor ayuda.
- Diseñar algún juego de mesa en el cual los participantes transitan de esta vida al cielo. Coloca «trampas» y falsos profetas en la ruta, así como «ayudas adicionales»

de parte de los profetas verdaderos. Imprime algunos textos de la Biblia para que los participantes los lean en caso de caer en alguna «trampa» o necesitar «ayuda adicional». Indica los movimientos de las fichas utilizando dados. Encuentra a otros que estén dispuestos a jugar contigo.

- Celebrar un «encuentro musical» para cantar himnos y coritos en unión a algunos amigos. Preparar una lista de himnos que exalten a Jesús.
- Entrevistar a cinco personas respecto a su creencia en los profetas, tanto del pasado como del presente. Preguntarles por qué creen, o no creen, en los profetas o en las profecías. ¿Cómo deciden ellos en qué o en quién creer? ¿Cuál profecía consideran la más importante de todas?
- Hacer una búsqueda en Internet de las palabras *profeta* o *profecía*. Medita respecto a lo que has encontrado.
- Reunir un grupo con el fin de jugar a las adivinanzas. Divide el grupo asignándole a cada uno un profeta. Luego deben, mediante mímicas, tratar que los demás adivinen el nombre del profeta.

PARA CONECTAR

- 3 *Testimonios para la iglesia*, t. 4, pp. 232-235. *Fascinating Stories of Forgotten Lives. Samuel: The Boy Who Heard God's Voice*, pp. 91-130, www.wpublishinggroup.com; Eugene Peterson, www.Thomasnelson.com.